

LA FIESTA DE SANTA ANITA EN LA HACIENDA GULLANZHAPA

MARÍA DOLORES INSCH

Santa Anita fue la patrona de la hacienda de propiedad de Jacinto Berrezueta y Solano y de Rosarito Vélez de Berrezueta, mis bisabuelos. Esta hacienda está ubicada en Tarqui (Gullanzhapa), cargada de ganado, aves de diverso tipo, cuyes, caballos, borregos. A su entrada tiene un bello río donde las aguas cristalinas corren por su cauce; en su cumbre se alzan imponentes montañas con árboles frutales.

La fiesta se celebraba cada año en el día de la Santísima Virgen del Rosario. El mayoral organizaba todo: contrataba la banda de músicos, los castillos, los fuegos pirotécnicos. También, la comilona: desfilaban ante nuestros ojos cuyes asados, chanco hornado, ricas frutas, guaguas de pan, zapallos, caramelos, galletas...

La familia y los priostes velaban a la Santa toda la noche anterior. La imagen estaba trabajada en óleo. El domingo era el día de la fiesta con ollas encantadas, gallos pitina, entre otros. Mi bisabuela Rosario, pedía al mayoral que mate una res, un borrego, un chanco. En la casa, mientras tanto, se preparaba mote, habas, porotos, chicha de jora. Más tarde, todos nos departíamos del delicioso y variado banquete.

Era una fiesta esperada con ansias por toda la familia y los comuneros. La casa de hacienda lucía muy grande, tenía unos graneros que en épocas de cosechas se encontraban llenos de diferentes productos, en especial maíz. La cocina era de leña, toda la gastronomía se saboreaban en las ollas de barro con un gustillo exquisito. Se preparaban unas pailas y ollas inmensas de comida para que todos puedan servirse de los platos típicos. Cazuelas de barro iban y venían. Los vecinos compartían todo lo que la tierra, generosamente, producía. Al final, la huanglia, que consistía en recoger la comida de sus platos y llevar en el paño a sus viviendas, para el "calentado".

Costumbres que en estos pequeños lugares de nuestra provincia se pierden, por la urgencia de la migración. Los campos están solos, queda únicamente la nostalgia y la palabra para contarla. De muchas formas están presentes en nuestra memoria aquellos tiempos.

